

Escrito por: mogwligdl

Resumen:

La triste historia de Rubencito y como se convirtió en un gordito sumiso como los que a mi me gustan.

Relato:

PARTE 2

Por un tiempo las cosas se normalizaron. La vida transcurrió más o menos normalmente hasta que misteriosamente mi ropa interior empezó a desaparecer. Cada vez que me bañaba e intentaba cambiarme de ropa tenía menos y menos calzones hasta que me di cuenta que solo me quedaban dos. El que traía puesto y uno más. Yo no atinaba entender que era lo que sucedía. Muy a pesar me tuve que ver en la necesidad de decirle a mi padrino que necesitaba ropa. Él me hizo preguntas y la verdad no sabía que decirle así que le mentí y le dije que me había traído muy poquita ropa y que ya se me había acabado. Él me respondió de mala gana que luego se haría cargo y ahí quedó todo. Pasaron varios días y yo seguía en la misma situación hasta que un día llegó Daniel y me aventó una bolsa con ropa y me dijo que su papa le había mandado a comprarme lo que me hacía falta. Me acerqué a la bolsa para ver que tenía y no pude evitar ver la cara de burla que él tenía y me dijo:

-A ver si te gusta lo que te compre- y riéndose me dejó solo.

Empecé a sacar la ropa y eran varios calzones. Un par de truzas nada más y los demás eran calzones que yo jamás había visto. A diferencia de los que yo usaba, estos no tenían agujero al frente y tenían colores como rosita, anaranjado, amarillo, etc. En ese tiempo no lo comprendí, muchos años después me di cuenta que Daniel en su locura se había encargado de comprarme pantaletas de niña con la intención de humillarme más. No conforme con eso, y pienso que lo hizo adrede, las truzas que me compró eran de una talla más chica así que cuando me las ponía me quedaban demasiado ajustadas y entalladas por todos lados causándome cierta incomodidad al principio. Esto no sería tan importante a no ser por el hecho de que más ropa mía siguió desapareciendo y terminé durmiendo en calzones y playera pues todos mis shorts y mis pijamas las "perdí". Pocos días después me di cuenta que Daniel no perdía ocasión para acecharme y en un par de ocasiones en que yo ya estaba acostado, él pasaba por el pasillo y caminaba más lentamente y me volteaba a ver muy raro, de una forma que yo no comprendía en aquel momento. Otro día en la mañana medio desperté y pude ver que él se me quedaba viendo el trasero pues por la posición en la que estaba acostado en el sofá no me podía acostar bien y tenía que hacerlo de lado y ahí estaba él viéndome supongo que las nalgas que en ese momento tenía descubiertas. Yo lo notaba y tenía sentimientos de confusión pues no entendía la razón de sus miradas pero en aquel tiempo era yo muy inocente y la verdad no sabía nada de nada.

En una de esas mañanas estaba yo sirviéndoles el desayuno. Ellos ya habían acabado y estaba yo recogiendo la mesa cuando por un

descuido se me cayo una salcera y la sartén desparramandose por el suelo la salsa y los frijoles que habian quedado. Afortunadamente, no estaba cerca de ninguno de ellos y no se mancharon ni ensuciaron la ropa. Mi padrino empezo a vociferar ya decirme cosas como siempre, cosa a la que no puse atención pues ya me estaba acostumbrando a ello, Lalo y Daniel como siempre se burlaron y se rieron de mi.

-¡Me limpias bien este cochinerito!- me grito mi padrino ya saliendo y para mi desgracia le grito a Daniel.

-Y ahí te encargo que te asegures que lo haga y bien hecho. Sino tu lo limpias tambien-

Lalo se levanto y se fue detrás de su papa aun riendose y Daniel me grito:

- Muevete cabron que no tengo todo el dia para estarte cuidando.

Empeze a recoger los pedazos de traste que habia en el suelo y después me puse a limpiar el piso. Daniel agarro una silla y se sento según esto a vigilarme. Como pude recogí toda la comida y según yo limpie el piso. Ya habia terminado cuando Daniel se acerco y me pregunto sarcasticamente:

-¿Según tu ya acabaste?- y señalandome el piso me empezo a gritar que estaba todo puerco y que en castigo iba a limpiar todo el piso porque el no pensaba limpiar nada si a su papa no le gustaba. Me ordeno traer una cubeta con agua y ya cuando la traje me avento un cepillo y jabon. Se paro delante de mi.

-Hincate me ordeno- y poniendome la mano en el hombro me empujo hasta que quede hincado delante de el.

-Asi me vas a limpiar este piso pendejito- me ordeno- asi como las pinches viejas y no me voy a ir de aquí hasta que termines.

Rapidamente entendí que era lo que el queria asi que empeze a mojar el piso y a tallarlo con la esperanza de que el se fuera lo mas pronto posible. El agarro una silla y se sento detrás mio. De reajo pude ver que ahí seguia mientras yo limpiaba el suelo en esa posición tan humillante pero de lo que no me habia dado cuenta es de que el se habia sentado estratégicamente para verme el trasero. Solo me di cuenta de esto cuando el me dijo:

-¡Que bien lo mueves!- con una voz diferente.

Como yo ya estaba acostumbrado se me habia olvidado por completo que no traia pantalones. Generalmente en la mañana apenas si me daba tiempo de levantarme para atender la cocina y muchas veces me ponía a trabajar asi con la playera y en calzones. Nadie me habia dicho nada y la verdad a mi no se me habia ocurrido que pasara nada pero en ese momento todo mi trasero estaba expuesto y para colmo de males la playera que use esa noche estaba algo corta y ahí culimpineado se me subia y no me tapaba nada. Trate de levantarme pero Daniel me amenazo diciendome que si lo hacia antes de terminar ya sabia la que me esperaba asi que no tuve mas remedio que seguir ahí con el rabo al aire enseñandole mis encantos al muy cabron. De reajo lo vigilaba y pude ver que se puso una mano en la entrepierna y se estaba tocando ahí y empezo a hacer gemido y ruidos raros y me decia cosas que jamas habia oido antes como "Estas bien buena", "Como se me antoja ese culito" y demas pero la verdad pense que solo lo hacia por molestarme aunque esa noche descubriría lo que eso significaba. Cuando finalmente estaba por terminar y estaba ya a punto de pararme. El se

acercó a mí y agachándose me dijo al oído:

-Así me gusta que seas obediente porque sino obedeces te puede ir MUY mal-y me dio una sonora nalgada MUY fuerte y me dio un medio apretón en el trasero y levantándose me dejó ahí solo.

Todo el día anduve nervioso. En mi inocencia no alcanzaba a vislumbrar lo que me había querido decir pero por dentro me sentía mal y sentía que algo malo estaba por sucederme mas no atinaba a saber que era exactamente aquello. Por fin llegó la noche y todo transcurrió normalmente. Todos ellos se fueron a sus cuartos y yo me fui a mi lugar de siempre. Ya había pasado un buen rato y estaba por quedarme dormido cuando medio escuche un ruido. Apenas si me estaba volteando cuando un gran peso me cayó encima. Si, era Daniel, estaba en camiseta y en calzones como yo.

-¡Así te quería tener!- me dijo y dejando caer todo su peso sobre mí sentí como sus manos me empezaban a tocar por todos lados. Se deslizaron debajo de mi ropa y con insistencia buscaron mi trasero. Por instinto empecé a moverme y a tratar de escabullirme. Le decía que me soltara, que que traía, y trataba de despegarme de él pero el peso de su cuerpo era mayor. Él seguía tratando de tocarme y sus manos me apretaban las nalgas seguimos forcejeando y en un momento no supe como pero al alzar mi rodilla le pegue en los bajos muy fuerte. Él cayó al suelo revolcándose de dolor y yo me levante y me fui a una esquina del cuarto. Estaba aterrado, pensé que cuando se levantara me iba a golpear pero estupidamente en lugar de huir de ahí me quede como siempre paralizado por la sorpresa viendo lo que sucedía. Como pudo se levanto después de un rato y con la poca luz de la ventana alcancé a ver su mirada de enojo. Creo que ni siquiera podía hablar pero si alcancé a hacerme un ademán amenazante con su mano y salió del corredor lentamente y se fue su cuarto. Yo estaba petrificado y no sabía que hacer. Me acosté finalmente y tarde mucho en dormirme. Por mi mente se repetía una y otra vez la escena y en mis oídos resonaban sus palabras. Una y otra vez escuchaba lo de: "¡Así te quería tener!", y por mi mente pasaban sus miradas de en la mañana y también de todo lo que me había dicho en la mañana cuando me estaba viendo el culo. No me pregunten como pero empecé a entender que mi culo le gustaba y aunque desconocía que era exactamente lo que me quería hacer sentía que estaba mal y que algo no estaba bien. Después de tanto pensar y pensar me quede dormido.